

**À la recherche du merveilleux perdu. Historia
antigua y descripción del Nuevo Mundo
en la Crónica de Indias y los escritos
de la Nueva Francia* +**

*Nava Contreras Mariano**
Universidad de Los Andes*

RESUMEN

Este trabajo intenta una lectura comparativa de algunos textos de la Crónica de Indias y de los llamados *Escritos de la Nueva Francia*, a la luz de la tradición historiográfica y retórica de la Antigüedad grecolatina.
Palabras clave: Crónica de Indias, Escritos de la Nueva Francia, tradición grecolatina.

ABSTRACT

This paper is an attempt to make a comparative reading on some texts of the Cronica de Indias and some of the so called New France Writings, taking as point of departure the historiographic and rhetorical tradition of the Greek and Latin Antiquity.
Key words: Cronica de Indias, New France Writings, Greek and Latin tradition.

* Culminado en Mérida y recibido: abril 2006. Aprobado para su publicación: mayo del mismo año.

** Profesor asociado del Departamento de Lenguas Clásicas, Escuela de Letras, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Doctor en Filología Clásica (U. de Granada), actualmente Director de Publicaciones de la ULA.

+ NOTA DEL AUTOR: Esta investigación fue llevada a cabo gracias al programa de becas FRP, que concede la Embajada de Canadá en Venezuela, y se inscribe dentro de los proyectos "Lógos político, lógos poético" (ZD-CLA-H-94, CDCHT) del Grupo de Investigaciones de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de Los Andes, Venezuela, y "Argumenta Dramatica" (BFF2002-00084, DGICYT) de la Universidad de Almería, España. El autor quiere agradecer igualmente al Centre de Recherche Interuniversitaire sur la Littérature et la Culture Québécoise (CRILCQ) de la Universidad Laval, en Québec, y especialmente al Prof. Réal Ouellet, por sus orientaciones y valioso apoyo.

Introducción

El 10 de mayo de 1534, casi cuarenta y dos años después de que Colón arribara a las costas americanas, el navegante bretón Jacques Cartier, poseído por lo que entonces era una verdadera obsesión europea, a búsqueda de un paso hacia la China por el occidente, avistó el cabo de Buena Vista en Terranova. Al año siguiente, durante su segundo viaje, descubrió la desembocadura del río San Lorenzo y visitó los emplazamientos de las actuales ciudades de Quebec y Montreal. Si bien los pescadores franceses ya frecuentaban las costas de Terranova, esta condición temporal tiene consecuencias que van a determinar diferencias en los procesos de conquista del norte y del sur del continente americano : los exploradores europeos en Norteamérica ya tenían una expectativa de lo que buscaban. Buscaban la ruta a la China que no halló Colón, pero también su parte de los fabulosos reinos y riquezas con que se habían topado los españoles. En efecto, el factor de la sorpresa y la expectativa jugó un papel preponderante en la actitud con que los primeros exploradores afrontaron la realidad desconocida y su descripción.

Aunque M. Lemire llama la atención acerca de la dificultad de definir un corpus de los escritos de la Nueva Francia¹, entre los primeros documentos que narran la exploración del norte del continente destacan dos grupos fundamentales : los relatos de descubrimiento y las relaciones de los religiosos. Entre aquellos cabe destacar las mismas relaciones de Cartier, los *Viajes al Canada*, publicados en la segunda mitad del siglo XIX; los *Viajes* de Samuel de Champlain, publicados entre 1603 y 1635, y los *Nuevos Viajes* de Lahontan, de 1703. Con respecto de los escritos de los misioneros, destacan con mucho las *Relaciones* de los Jesuitas, monumental compendio de cuarenta volúmenes de relaciones enviadas al superior de la orden en Francia, publicados en París por Sébastien Cramoisy y su hijo Mabre entre 1632 y 1672². Las *Relaciones* de los Jesuitas ejercieron una influencia fundamental sobre la historia de Norteamérica, pero ya en su tiempo gozaron de un éxito que sólo se puede explicar por su sintonía con el

momento espiritual europeo, marcado por la Contrarreforma³. Todos estos escritos servirán de fuente para la configuración de un discurso historiográfico propiamente canadiense, entre cuyos exponentes se podrían citar la *Historia de la Nueva Francia*, de Marc Lescarbot, pero sobre todo la *Historia y descripción general de la Nueva Francia* de Charlevoix, aparecida en 1744.

Menos numerosas que hacia el sur, las expediciones hacia el norte de América tienen un aire predominantemente mercantilista, a causa especialmente del comercio de las pieles. A diferencia de los ingleses, que se quedaron en las costas, los franceses penetraron el territorio a través de los grandes ríos en busca de un paso hacia la China, pero también de una fortuna similar a la de los grandes descubrimientos de riquezas y civilizaciones hechos por los españoles. Para ellos, América no es más que una tierra virgen cuyas riquezas están a disposición de los reinos europeos. Este interés meramente material contrasta con los profundos dilemas éticos y religiosos que se plantean los españoles en la *Crónica de Indias*⁴. Así, el punto crucial de la alteridad se convierte en un elemento diferenciador entre ambos enfoques⁵. La forma como se concibe al aborigen, la relación que se establece con ellos, se va a convertir en la dicotomía detonante de dos destinos diferentes, dos pueblos y dos historias. Del mismo modo, las diferencias geográficas entre la costa y el continente, el norte y el sur, y especialmente la severidad de los inviernos, marcan también divergencias en el vocabulario y la visión que encierran estos textos⁶.

Por lo demás, en el trato con los aborígenes, los franceses buscan compensar su inferioridad numérica comprendiendo su psicología. Para M. Lemire, es el interés predominantemente etnográfico lo que da especificidad a los escritos de la Nueva Francia⁷. En este sentido, el corpus de los religiosos merece un lugar aparte. En efecto, frente al mercantilismo que exhiben los primeros relatos de viaje, las *Relaciones* escritas por los misioneros hacen que la conquista de la Nueva Francia aparezca a los historiadores casi como una empresa religiosa. En los primeros años de las misiones, cada misionero se dirigía espontáneamente

a su superior para referirle pormenorizadamente todos los acontecimientos que le sucedían, pero también para describirle el medio en que se desempeñaban. Posteriormente, a medida que la estrategia de la carta de relación se va haciendo oficial como método de propaganda de la orden, una forma específica de escritura se va imponiendo. Si bien no fueron los únicos ⁸, los Jesuitas fueron los grandes relatores del siglo xvii, fueron los primeros en establecer un discurso sobre las misiones que estaba en plena sintonía con la renovación de la espiritualidad en Francia. Sin embargo, los Jesuitas del Canadá no innovaron, sino que escribieron a partir de una retórica epistolar bien establecida, focalizándose tal vez excesivamente en el aspecto místico y dando una visión parcializadamente religiosa de la vida de la colonia ⁹. Esta relación va a variar ostensiblemente en el siglo xviii con el advenimiento del enciclopedismo. Entonces privará el interés filosófico y antropológico ¹⁰, pero la influencia de las relaciones jesuíticas permanecerá fundamental en la historiografía norteamericana.

Es evidente que los destinatarios de los primeros escritos de la Nueva Francia no los consideraban precisamente textos literarios, sin embargo, está claro también que están inmersos en una tradición historiográfica y tienen un valor desde el punto de vista de la recepción que evidencian. Los escritos de la Nueva Francia, como la Crónica de Indias, están determinados por una intencionalidad pragmática y panegírica. Al decir de Lemire, “los resultados de una expedición no valen más que la forma como son comunicados” ¹¹. Por ello, el enunciador a menudo sucumbirá a la tentación de manipular la información para sacar provecho ¹². Pueden por tanto identificarse dos tipos de narradores : el que se dirige a un destinatario bien definido y el que se dirige a un público lector indefinido. Aquéllos intentarán persuasiones muy específicas: al rey, al Superior de la orden en el caso de los Jesuitas. Éstos publicarán, y sus publicaciones estarán marcadas necesariamente por el exotismo.

La tradición de los relatos de viaje

Un primer aspecto que vincula el relato del descubrimiento americano, bien la Crónica de Indias o el corpus de la Nueva Francia, con la tradición grecolatina es sin duda el relacionado con las historias y relatos de viajes que de tan gran popularidad gozaron en el mundo antiguo. En efecto, la curiosidad por el otro, por sus costumbres e instituciones, la comparación con la propia cultura, parecen una constante en la literatura grecolatina ya desde sus comienzos. Muchos de los primeros relatos mitológicos están relacionados con largos viajes a regiones extremas, como lo muestra el mito de los trabajos de Heracles. Ya en época literaria, los poemas homéricos también pueden ser interpretados como el relato de dos grandes viajes : el uno, el de los guerreros aqueos por tomar una rica ciudad situada, literalmente, en otro continente; el otro, el de algunos de esos guerreros por volver a su patria al otro extremo de la Hélade. En el curso de ambos relatos se interpolan no pocas referencias al paisaje, cultura y tradiciones de remotas regiones. Desde entonces, mito y realidad se han mezclado en los relatos de viajes a tierras y culturas extrañas ¹³. Gracias a ellos, conservamos noticias de antiquísimos pueblos que mantuvieron, ya desde la época micénica, relaciones con los helenos, como es el caso de egipcios, fenicios y babilonios ; pero también de remotos pueblos situados en los bordes mismos de la ecúmene, como es el caso de los sármatas, escitas, indos, etíopes y tartesios, entre otros. La curiosidad por sus costumbres fueron cuajando en un sistema de referencias geográficas, antropológicas y etnográficas muy ligadas al concepto de raza y de superioridad helénica o romana, según fuera el caso ¹⁴. Así, de Heródoto a Plinio se fue configurando una etnografía y una geografía, ya helenocéntrica, ya italocéntrica, consistente en contraponer los exotismos de las regiones y pueblos “bárbaros” frente a la mesura y la equidad del mundo grecolatino ¹⁵. Este carácter tiene su contraparte eurocéntrico en la Crónica de Indias y los escritos de la Nueva Francia.

De esta manera, a la par que iban apareciendo obras que relataban la historia o la geografía de tales pueblos, fueron apareciendo

los relatos de estos viajeros propiamente dichos, que tendremos el cuidado de diferenciar muy bien de los relatos utópicos¹⁶ o de las descripciones que se suelen interpolar en textos históricos, geográficos o filosóficos, al estilo de Platón, Heródoto o Hecateo de Mileto. Los relatos de viajes, casi siempre en primera persona y muchas veces fruto de la mera fantasía de un autor que seguramente nunca pisó las regiones que pretendía haber visitado, son poco conocidos hoy en día¹⁷, pero parecen haber gozado de una gran popularidad en su tiempo. Tal vez si el más conocido de estos relatos sea la *Descripción de Grecia (Helládos periégesis)* del lidio Pausanias (siglo II d.C.), quien efectivamente viajó por Grecia, Macedonia, Italia y algunas zonas de Asia y África, e hizo una descripción bastante exacta y prolija del mundo griego que aún hoy siguen aprovechando arqueólogos e historiadores. Mucho antes que Pausanias, Ctesias de Cnido (siglo V a.C.) escribió una *Historia de Persia (Persiká)* y un *Tratado sobre la India (Indiká)*.

A pesar de su fama de poco fiable y de las críticas que, de Aristóteles a Luciano, se le hicieron por su proverbial tendencia a lo dramático y a lo extraordinario, las *Indiká* fueron un texto decisivo a la hora de configurar una geografía mítica de la India, mucho más en cuanto que sirvió de fuente a Heródoto a la hora de componer su *lógos* indio. Sin embargo, el periplo más antiguo conservado se atribuye al almirante griego Escílax de Carianda (siglo VI a.C.), quien efectivamente navegó las costas del océano Índico hasta el golfo Pérsico. No obstante, su texto se concentra en la circunnavegación que hiciera por el Mediterráneo, partiendo desde el lado europeo de las columnas de Hércules, siguiendo la dirección de las agujas del reloj y volviendo al mismo punto, pero del lado africano. El *Periplo de Escílax*, una enumeración de pueblos y lugares ribereños sin demasiada prolijidad ni análisis, tiene sin embargo el mérito de haber inventariado, por vez primera para los griegos, la morfología geográfica y etnográfica del Mar Interior. Otro texto que merece ser mencionado es el llamado *Periplo de Hanón*, que pasa por ser la traducción

griega de la estela de piedra ofrecida por Hanón, rey de los cartagineses, al Templo de Cronos en Cartago, y donde narra la circunnavegación que hiciera del continente africano.

Aunque modernos análisis han demostrado que sólo se trata de un recurso literario y que su anónimo autor dista mucho de ser el rey de los cartagineses ¹⁸, el *Periplo de Hanón* aporta numerosos datos sobre la geografía del África, muchos de los cuales fueron aprovechados incluso por los marinos portugueses, ya en época de Enrique el Navegante. Agatárquides de Cnido (siglo II a.C.) escribió una obra *Acerca del Mar Eritreo*, que se conservó de forma indirecta e incompleta, aunque en el epílogo de esta obra nos informa de la existencia previa de otras dos obras, *Acerca de los asuntos de Asia* y *Acerca de los asuntos de Europa*. La narración de Agatárquides nos refiere numerosos elementos de esta parte del continente africano y de lo que hoy se conoce como Mar Rojo, especialmente en lo referente a las regiones de Etiopía, así como a las fuentes del Nilo, tema de especial interés en la Antigüedad.

Otro texto referente a estas regiones es el llamado *Periplo del Mar Eritreo*, del siglo I d.C. y autor desconocido, que narra las rutas comerciales entre las provincias romanas del oriente africano, la península arábiga y la India, y nos informa acerca del desarrollado comercio que para entonces ya existía en esta zona. En el siglo II d.C. Arriano de Nicomedia escribió un *Periplo del Mar Negro* en forma de carta al emperador Adriano, y en el siglo IV el polígrafo Marciano de Heraclea escribió un epítome de los Periplos que Menipo Pergameno llevó a cabo por los Mares Interior y Exterior, Oriental y Occidental. También de la época del emperador Adriano es el curioso escrito de Dionisio el Periegeta, la *Descripción de la tierra habitada*, un manual de geografía redactado en primera persona, y bajo la insólita forma de viaje aéreo. Este manual, verdadero heredero del ecumenismo alejandrino, es en realidad un viaje espiritual donde se intenta compilar sucintamente todo el saber geográfico acumulado hasta el momento a lo largo de 1187 hexámetros homéricos. El poema de

Dionisio conoció una suerte que no tuvieron sus otros similares. Avieno en el siglo IV y Prisciano en el VI realizaron sendas traducciones latinas y fue igualmente atesorado por los bizantinos. A partir de 1470 se le hicieron múltiples ediciones impresas, alguna de las cuales tal vez conoció Colón, y aún en el siglo XVIII era utilizado por los estudiantes de Oxford.

También la *Relación del Tercer Viaje*, así como las demás *Relaciones* colombinas y los *Viajes* de Cartier y Champlain, pueden ser considerados como relatos de viajes. Son, ante todo, relatos en primera persona en que se narran viajes a lugares lejanos y desconocidos, y en los que es difícil discernir la ficción de la realidad. Mignolo ha sopesado suficientemente las circunstancias en que los relatos colombinos están escritos, los referentes contextuales que marcan su intencionalidad. Colón, como los marinos franceses, es un explorador antes que un literato¹⁹, que encarna lo mejor de la milenaria tradición marina europea. Los reyes le han ordenado “facer memoria de todas las dichas islas, y de la gente que en ellas hay y de la calidad que son, para que de todo nos traigas entera relación”²⁰. Así, pues, el Almirante se enfrenta, como aquellos primeros navegantes griegos, a la necesidad de describir una realidad absolutamente inédita, sin precedente alguno al cual asirse, sin “modelos” referenciales adecuados como no sean los de su propia cultura adquirida y heredada, los de las “figuras literarias tradicionales” de las que habla Anderson Imbert²¹. También Lemire llama la atención acerca de esa carencia de referencias y de representaciones a la hora de configurar el imaginario canadiense²². No es difícil advertir en estos textos “cierta impotencia expresiva”²³. Colón debe “diseñar la posición de las nuevas tierras”, y en este sentido, la *relación* se complementa con la *carta*, con el mapa²⁴ que acompañaba a la *Relación del Tercer Viaje*, hoy desafortunadamente perdido. Un curioso paralelo se establece con el explorador de la Nueva Francia, para quien la expresión gráfica, el mapa, constituye un valioso aliado de la descripción²⁵.

Forzado por esta precariedad, el referente helenocéntrico de los griegos e italocéntrico de los romanos se hace eurocéntrico :

hispanocéntrico en Colón, que va a inaugurar, entre tantas otras, esta tendencia en la Crónica de Indias²⁶, y galocéntrico en los exploradores del Canadá. Así, el Orinoco lanza sus aguas al Océano “con tanta furia como haze Guadalquivir en tiempo de avenida”, el agua del mar en su desembocadura es “tan dulce como la del río de Sevilla, y así turvia”, y la Tierra de Gracia es templada y su vegetación frondosa “como en Abril las güertas de Valencia”²⁷.

Así también Cartier, camino de Hochelaga, antiguo emplazamiento de Montreal, cuenta haber encontrado “las más bellas tierras del mundo (...) tan bellas como las hay en los bosques de Francia, bajo los cuales estaba la tierra cubierta de espigas”²⁸. Asimismo, al describir la pequeña choza donde los aborígenes confinan a las doncellas cuando están en edad de desposarse, cuenta que estos edificios son “casas de una sola planta (...) como una escuela de chicos en Francia”²⁹. Del mismo modo, Champlain cuenta:

*Vimos vides en la isla de Baco que estaban maduras y bastante buenas, y otras que no lo estaban, pero que tenían la semilla tan buena como las de Francia, y yo estoy seguro de que, si fueran cultivadas, dieran buen vino*³⁰.

*...También hay muchos ríos que vienen a dar dentro del lago, rodeados de numerosos y bellos árboles de las mismas especies que tenemos en Francia, con, por un lado, los viñedos más bellos que ninguno de los que yo haya visto en otro lugar, y por el otro, castaños...*³¹

Pero la *Relación del Tercer Viaje* es también un documento cosmográfico, y en ello coincide también con la intencionalidad de aquellos relatos de viajes antiguos. Heredero de Tolomeo, el Almirante busca también fundar su geografía en los datos de la astronomía y de la geometría. Lo mismo habrá que decir de los escritos de Champlain, quien, por ejemplo, a lo largo de todo un capítulo de sus *Viajes* se aboca a medir milimétricamente las distancias de las islas del Golfo

de San Lorenzo ³². Abundan aquí también las referencias a leguas y estrellas, con el gusto del viejo saber adquirido, meditado y confirmado ahora. Un pequeño pasaje de Colón nos recuerda el ya citado fragmento del *De coelo* de Aristóteles acerca de la mudanza de las estrellas, que tiene en mente sin duda el Almirante:

Cuando yo navegué d'España a las Indias, fallo luego, en pasando cient leguas a Poniente de los Açores, grandíssimo mudamiento en el cielo e en las estrellas y en la temperançia del aire y en las aguas de la mar, y en esto e tenido mucha diligencia en la experiencia.

...

Fallé allí que, en anocheçiendo, tenía yo la estrella del Norte alta cinco grados, y entonces las Guardas estavan ençima de la cabeza; y después, a la media noche, fallava la estrella alta de diez grados, y en amaneciendo, que las Guardas estavan en los pies, quince.

...

Por cosa nueva tengo yo esto, y podrá ser que será tenida: que en poco espaçio haga tanta diferencia el cielo.

La observación del cielo se complementa con la de los climas, que son señal inequívoca de los accidentes del mundo, y que volverá a aparecer como argumento para su tesis sobre el Paraíso Terrenal. Sin embargo, el siguiente pasaje nos remitirá a la teoría ciceroniana de las cinco zonas climáticas, presente en el citado fragmento del *Sueño de Escipión* ³³. El Almirante narra, no sin dramatismo, el paso por la zona tórrida :

Allí me desamparó el viento, y entré tanto ardor y tan grande, que creí que se me quemasen los navíos y gente, que todo de un golpe vino atán desordenado, que no avía persona que osase desçender debaxo de cubierta a remediar la vasija y mantenimientos. Duró este ardor ocho días; al primer día fue claro, y los siete días siguientes llovió e hizo ñublado.

...

Allegado a estar en derecho con el paralelo que passa por la Sierra Leona en Guinea, fallé tan grande ardor y los rayos del sol tan calientes, que pensava de quemar, y bien que lloviese y el cielo fuese muy turbado, siempre yo estava en esta fatiga...

Pero en las *Relaciones* colombinas, con toda su carga cultural grecolatina, también hay lugar para el mito. Ya hemos advertido esa característica tan propia del género de los relatos de viajes de mezclar confusamente ficción y realidad, capacidad que encontramos como propia de la mentalidad medieval. Irving Leonard nota al respecto que “era inevitable que existiesen mutuas interacciones entre los hechos históricos y la literatura de creación, entre lo real y lo imaginario, engendrando cierta confusión en las mentes de todos. De una manera inconsciente, Vasco de Gama, Colón y otros navegantes y exploradores, llevaron a las regiones que habían descubierto las creencias de la Edad Media, por las cuales estaban dominados”³⁴.

Henríquez Ureña nos recuerda que “Colón había visitado nuestras islas tropicales con la imaginación llena de reminiscencias platónicas y en sus viajes recordaba una y otra vez cuanto había oído o leído de tierras y hombres reales o imaginarios: leyendas y fantasías bíblicas, clásicas o medievales, y particularmente las maravillas narradas por Plinio y Marco Polo”³⁵. A esto Leonard agrega que fue el mismo Almirante quien aseguró que las Amazonas se escondían en cuevas en algunas de las islas del Caribe³⁶, alimentando así el mito y el afán por encontrarlas, desde Orellana a Sir Walter Raleigh. Finalmente, no dejan de tener pertinencia aquí las apreciaciones de Consuelo Varela, según la cual, en sus cartas, “Colón no mentía. Exageraba la bondad, abundancia y calidad de las tierras descubiertas, a la vez que creía firmemente que encontraría Amazonas, hombres de un solo ojo, o casas cuyos techos habrían de estar cubiertos de oro, según había leído en sus libros”³⁷. Se trata de procesos paralelos en una y otra parte del continente. En relación a los escritos de la Nueva Francia,

Lemire advierte que “al situarse los descubrimientos en la bisagra de la Edad Media y el Renacimiento, no es sorprendente que, en los relatos de los viajeros, la fábula forme parte de la realidad”. Es, por tanto, a partir de los viajes de españoles e italianos, que se crea una mitología sobre América capaz de ejercer una irresistible atracción sobre marchantes y aventureros ³⁸.

La tónica de lo maravilloso

La relación de viaje y la descripción geográfica descansa sobre una retórica que organiza y configura el relato del descubrimiento. De esta manera el discurso articula tanto su tema como su *dispositio*, en el sentido de la antigua retórica clásica ³⁹. Todo relato de viajes supone la experiencia de un lugar por parte del enunciador, lo cual cobra una responsabilidad fundamental a la hora de soportar su verosimilitud. Dos conceptos fundamentales se entranan en esta dinámica: retórica y alteridad ⁴⁰. En efecto, casi todos los relatos que componen el corpus de la Crónica de Indias están encabezados por una dedicatoria, un exordio en el que todos los mecanismos manipulatorios de la *captatio benevolentiae* se hacen presentes. Estos *exordia*, generalmente dirigidos al Soberano o a algún personaje de importancia, cumplen una doble función : por un lado predisponer favorablemente la atención del lector, y por el otro “captar la benevolencia” del dedicatario, a fin de garantizar su favor o protección ⁴¹. De igual manera, una dedicatoria muy parecida a la que dirige Colón a los reyes de Castilla en la *Relación del Tercer Viaje* aparece en la *Segunda relación*, dirigida “al Rey muy Cristiano”, Francisco I, por Jacques Cartier. Allí el navegante francés se esfuerza por probar, desde el punto de vista filosófico, la existencia del Nuevo Mundo. No faltan las alusiones a Aristóteles y a la antigua teoría de las cinco zonas climáticas que cruzan el orbe ⁴². Tampoco faltan en Cartier, como en Colón y después Champlain, alusiones históricas de grandes gestas de conquista, las de Alejandro y los romanos especialmente, ni mucho menos la comparación con la gran

misión que la historia ha deparado a los reyes cristianos : la de llevar la fe verdadera a todos los rincones del mundo:

...pero yo diré por mi parte que el príncipe de esos filósofos [Aristóteles] ha dejado entre sus escrituras una breve expresión de grandes consecuencias, que dice que experientia est rerum magistra, por cuya enseñanza tengo la osadía de intentar dirigirme a la vista de vuestra majestad real este propósito a manera de prólogo a esta mi pequeña labor; pues siguiendo vuestras reales órdenes los simples marineros se presentan sin tener tanto miedo de exponerse a la aventura de tales peligros y riesgos que han tenido, y tienen deseos de haceros un muy humilde servicio al aumentar la muy santa fe cristiana, y han conocido lo contrario de tal opinión de los filósofos por verdadera experiencia ⁴³.

Pero los mecanismos manipulatorios del relato del descubrimiento descansan especialmente, como se ha dicho, sobre una tónica destinada a exaltar el valor de lo descubierto. En este respecto, destaca por su frecuencia como por su originalidad un *topos* que podríamos llamar “de lo maravilloso”, cuya vinculación con las *mirabilia* de las antiguas recopilaciones e historias está bien estudiada ⁴⁴. Este lugar puede ser detectado ya desde Heródoto, lo que los estudiosos han denominado *thôma*, es decir, aquellos recursos descriptivos que desencadenan el asombro ⁴⁵. Sirve para introducir descripciones etnográficas, zoomórficas, geográficas o meteorológicas, de hechos considerados por el autor como fuera de lo común. Es muy frecuente hallar, antes de comenzar una de estas descripciones, un pequeño excursus donde el autor advierte que este fenómeno es una “maravilla” y “cosa mucho de notar”. *Topos* que se halla también en la *Historia* pliniana con los mismos elementos:

Es maravilloso (mirum) que la naturaleza no sólo haya asignado distintos animales a diferentes regiones,

*sino que también haya negado algunos animales a ciertos lugares en la misma región*⁴⁶.

Son innumerables los fragmentos de este tipo que pueden ser hallados en la *Naturalis Historia*. Frecuencia que se equipara igualmente a la verificada en la Crónica de Indias, ya desde las mismas *Relaciones* del Almirante: “Por cosa nueva tengo yo ésto, y podrá ser que será tenida : que en poco espacio haga tanta diferencia el cielo”⁴⁷.

*Debe advertirse sobre la posibilidad de una confusión surgida entre este topos de lo maravilloso y el recurso empleado en los ya mencionados proemios para captar la atención del receptor. Estos fragmentos del Padre las Casas ayudarán a distinguir mejor lo uno de lo otro: Así que, yendo en busca de aquel Golfo de las Perlas, donde salen dichos ríos, creyendo de hallarlo rodeando la tierra, por estimar ser la isla y ver si había entrada por allí o salida para el Sur; y si no la hallase, dice que afirmaríase entonces que era río, y que lo uno y lo otro era gran maravilla, fue la costa abajo aquél lunes hasta el sol puesto*⁴⁸.

*Este golfo es cosa maravillosa y peligrosa por el río grandísimo que entra en él*⁴⁹.

No se trata solamente de anunciar que lo que habrá de tratarse es novedoso, se trata de afirmar lo maravilloso del hecho u objeto descrito como una parte capital de sus notas descritas. Si un *topos*, como en la célebre definición de Barthes, no es más que el recipiente vacío que da forma a los materiales de la argumentación⁵⁰, el *topos* de lo maravilloso provee de los recursos necesarios para probar la insólita e insospechada originalidad del Nuevo Mundo. Así en esta descripción de las canoas : “...otras veces [los indios se trasladan] por el agua en dos bergantines y una canoa, *que según figuran su grandeza es cosa de notar*”⁵¹.

Así también en las relaciones de los franceses :

*Y ahora, en la presente navegación hecha por vuestras reales órdenes en el descubrimiento de las tierras occidentales que hay bajo los climas y paralelos de vuestro país y Reinos nunca antes ni por vos ni por nosotros conocidos, podréis ver y saber la bondad y fertilidad de ella, la innumerable cantidad de pueblos y habitantes, la bondad y pasibilidad de ellos e igualmente la fecundidad del gran río que transcurre y riega entre aquellas vuestras tierras que es el más grande sin comparación de los que se sepa jamás se hayan visto*⁵².

*...no obstante el mencionado banco, nuestros dos barcos fueron a esa isla para hacernos de aquellos pájaros, de los que hay un número tan grande que es algo increíble de ver (...) Y son estos pájaros tan grandes que es cosa maravillosa*⁵³.

Lo maravilloso americano surge así, evidentemente, del contacto del europeo con un entorno que le es novedoso y sorprendente. Es este el origen del mito de lo extraordinario de la naturaleza americana, como si en todo momento se saliera de los cánones de lo ordinario, como si la naturaleza del Nuevo Mundo rompiera un molde, quebrantara un orden que no es otro que el de su referente, la naturaleza europea. Tampoco puede negarse en este proceso el peso de la visión mágica de una cosmovisión medieval que influyó en esta percepción del mundo y de sus causas:

*Mas fue cosa de notar y maravillar que luego que Carvajal fue colgado y muerto en aquel árbol, con ser uno de los árboles que más viciosamente se crían y más sustentan el verdor, se fue dende en adelante secando y consumiendo hasta que no quedó memoria de él*⁵⁴.

Enunciados de estado y de acción que se entrecruzan y confunden sus coordenadas referenciales, proceso común en esta concepción animista del mundo. Otras veces esta idea de lo maravilloso va implícita en el texto:

Sacose por otros soldados una manera de pescado extremado por su propiedad nunca visto hasta entonces (...) y era que así como el soldado lo sacaba del agua, así comenzaba a temblar, casi a perder la fuerza del brazo y de todo el cuerpo, hasta que lo soltaba. Después de puesto en tierra se llegaron muchos soldados a ver aquella extrañeza ⁵⁵.

Este *topos* podría estar ligado íntimamente con el de la falsa modestia, en el sentido de que, al recontar la cantidad de hiperbólicas maravillas que pueblan el Nuevo Mundo, el autor tiende a reconocer su incapacidad para expresarlas adecuadamente. Así lo dice el Padre las Casas:

Ciertamente, para encarecer la grandeza y dignidad destas cosas de las Indias, que Dios puso en las manos a los reyes de Castilla, necesario fuera tener la elocuencia y eficacia de Demóstenes, y para escribirlo la mano de Cicerón: un orbe tantos siglos escondido, amplísimo y longuísimo, tan lleno y rebosante de inmensas y quietas gentes, todo él a una mano felicísimas, fertilísimas, santísimas y riquísimas tierras, ¿quién lo podrá explicar, loar ni dar a entender? ⁵⁶.

Está también este *topos* de lo maravilloso relacionado con otro que, aunque en menor frecuencia, es posible hallar igualmente tanto en la obra de Plinio como en la de los Cronistas. Se trata de aquél en que se declara la amplitud del mundo, su inconmensurable diversidad y, por lo tanto, la dificultad de “explicarlo”, como se aprecia en el pasado fragmento, que bien podría también servir de ejemplo. A este *topos*, que por cuya utilidad guarda parentesco con las fórmulas de la

captatio benevolentiae de los *prooemia* y con el de la “falsa modestia”, podría denominársele “de la inmensidad del mundo”. Así se expresa en Plinio:

*El mundo y esto, cualquiera sea el nombre con que nos plazca designar al cielo cuyos círculos envuelven el universo, es casi digno de ser creído una divinidad, pues es eterno, inmenso y, ni fue creado, ni nunca habrá de perecer. Su indagación está fuera del alcance del hombre, ni su conjetura corresponde a la mente humana*⁵⁷.

Y así, desprovistas tal vez de las reminiscencias pitagóricas y estoicas, o mejor, camufladas tras la forma del pensamiento cristiano, encontramos casi parafraseadas las mismas palabras en López de Gómara:

*Es el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiración a quien bien lo piensa y contempla. Pocos hombres hay, si ya no viven como brutos animales, que no se pongan alguna vez a considerar sus maravillas, porque natural es a cada uno el deseo de saber (...) aunque, a la verdad, por agudos y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio ni propio entendimiento a las obras maravillosas que la Sabiduría divina misteriosamente hizo y siempre hace*⁵⁸.

Excusa irresistible esta de la abrumadora pluralidad del mundo, pues, con tamañas previsiones ¿quien podrá culpar al autor de sus posibles errores u omisiones?

Conclusión

La historia de los escritos de la Nueva Francia está llena de equívocos, injusticias y malentendidos. Lemire nos habla de manuscritos alterados los unos, mal copiados los otros, extraviados los más, salvados muchas veces de maneras casuales e insospechadas⁵⁹. No es sino a

medida que se desarrollan países como los Estados Unidos y el Canadá que estos textos cobran importancia en tanto que fuentes documentales para la historia. Igualmente habrá que decir de la Crónica de Indias. Provista de un denso bagaje filosófico y cultural, los hispanoamericanos hemos tardado en reconocer en la Crónica de Indias el corpus documental fundador de nuestra identidad. Una lectura comparativa se impone con el fin de establecer las diferencias y semejanzas de los procesos culturales del norte y el sur del continente. Aquí, la presencia del referente grecolatino constituye un factor definitivo a la hora de identificar los procesos discursivos que articulan la sorpresa y el asombro. La retórica clásica funge de regulador narrativo a la vez que de catalizador de los contenidos patémicos, mientras que la tópica sirve de receptáculo en el momento de ordenar y clasificar los datos de la realidad inédita. Tal es el papel de la tradición clásica al contacto con la realidad extraña y desprovista de referentes, la cual se manifiesta de forma similar en la pluma del conquistador español que del explorador francés.



Mapa francés mediado siglo XVI

reproduce la ruta que siguió Sebastián Elcano al circunnavegar la tierra

Fuente: *Grandes personajes universales y de Venezuela*, Barcelona, España Editorial Océano, pág. 162

Notas y Bibliohemerografía

- ¹ Lemire, M., *Les écrits de la Nouvelle-France*, Québec 2000, pág. 6. Sobre los problemas de la pertinencia y periodización de los escritos de la Nueva Francia, cf. LEMIRE, M. (Dir.), *La vie littéraire au Québec. 1764-1805*, Sainte-Foy 1991, págs. 25-73
- ² Los estudios sobre las *Relaciones* de los Jesuitas conforman un punto fundamental en la historiografía colonial norteamericana. Destacan entre ellas la obra de Paul Le Jeune (1632-39, 1658, 1660-61) quien escribió más de un tercio de ellas, Jean de Brébeuf (1635 y 36), Barthélemy Vimont (1642-45), Jérôme Lalemant (1639-44, 1659-64), Paul Ragueneau (1646-50), François-Joseph Le Mercier (1652-56, 1664-67), Jean de Quen (1655-56) y Claude Dablon (1670-72). Cf. Rigault, C. (avec la collaboration de Réal Ouellet), “Relations des Jésuites” en : LEMIRE, M. (Dir.), *Dictionnaire des Œuvres Littéraires du Québec*, Montréal 1978, págs. 1 637-47. Para un análisis semiótico del estatuto del narrador en las primeras *Relaciones* cf. Laflèche, G., “Le narrateur des Premières Relations” en : Cotnam, J. & Warwick, J. (Eds.), *Écrits de Voyage relatifs à la Nouvelle-France /Travel Writings Related to New France*, University of Ottawa Press, Ottawa 1978 : 46-61. Acerca del interés etnográfico de Le Jeune cf. Ouellet, R., “Entreprise missionnaire et ethnographie dans les premières *Relations* de Le Jeune” en : *Actes du colloque Les Jésuites parmi les hommes aux xvie et xviii siècles*, Clermont-Ferrand 1987 : 93-104 ; así como Pioffet, M.-Ch. et Ouellet, R., “La figure du voyageur-missionnaire en Nouvelle-France dans les relations de Sagard et de Le Jeune (1632)”, *Revue des Sciences Humaines*, n° 245 (1997) : 93-110. Sobre las religiosas autoras de *Relaciones* cf. Théry, Ch., “Les écrivaines de la Nouvelle-France: entre le mal du pays et prendre pays”, *Québec Studies*, N° 12 (1991) : 11-19
- ³ Cf. Lemire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, *op. cit.*, pág. 69. Para el papel de las *Relaciones* en el contexto de la expansión y el pensamiento político de los Jesuitas en los siglos XVI y XVII, cf. Bargert, W., *A History of the Society of Jesus*, St. Louis 1972 y HÖPFL, H., *Jesuit Political Thought. The Society of Jesus and the State*, Cambridge U. P., Cambridge 2004
- ⁴ Cf. Robles, L. (Ed.), *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*, Madrid 1992

- ⁵ Para los mecanismos del discurso europeo de la alteridad y su funcionamiento en la descripción del salvaje en los escritos de la Nueva Francia, cf. Carile, P., “L’alterité comme défi anthropologique” en : FRATTA, C. (a cura di), *La deriva delle francofonie. Atti dei seminari annuali di Letterature Francofone*, Bologna 1986 : 61-84; acerca de la alteridad como estructura significativa en la literatura quebequense, cf. Paterson, J., *Figures de l’ autre dans le roman québécois*, Québec 2004
- ⁶ Cf. Lemire, M., *Formation de l’imaginaire littéraire québécois (1764-1867)*, Montréal 1993
- ⁷ Lemire, *Les écrits de la Nouvelle-France, op. cit.*, pág. 12
- ⁸ Para las relaciones de los recoletos, cf. LEMIRE, *ibid.*, págs. 74-8
- ⁹ *Ibid.*, pág. 72
- ¹⁰ Cf. Ouellet, R., “Sauvages du Canada et du Pacifique chez Bougainville”, *Revista Española de Estudios Canadienses*, III, n° 2 (1997) : 7-23
- ¹¹ *Les écrits de la Nouvelle-France, op. cit.*, pág. 23
- ¹² Para las estrategias de la manipulación del lector en las *Relaciones*, cf. DOSTIE, P., “Le lecteur suborné dans cinq textes missionnaires de la Nouvelle-France” en : Le Bras, Y. et Dostie, P., *Études sur la relation de voyage en Nouvelle-France*, Sainte-Foy 1994, págs. 161 ss.
- ¹³ Mathieu, H., “Mythe et réalité dans la représentation grecque de l’espace géographique” en : Jouan, F. et Deforge, B., *Peuples et pays mythiques*, Paris 1988, págs. 133-148. Cf. igualmente al respecto el extenso estudio de F. Hartog, *Memoria de Ulises*, trad. esp., Buenos Aires 1999
- ¹⁴ García González, J. Ma. “Los griegos y el otro, ¿racismo o indiferencia?” en: García González, J. Ma. y Pociña Pérez, A. *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada 1996, pág. 132. Cf. Asimismo nuestro trabajo: Nava, M. “La descripción de Babilonia y la tópica de lo exótico en las *Historias* de Heródoto” en : *Actas del Foro: “Iraq: diez mil años de culturas”*, Mérida (Venezuela) 2003 (en prensa)
- ¹⁵ Cf. Roussel, D. *Les historiens grecs*, Paris 1973
- ¹⁶ Trousson, *Historia de la literatura utópica*, Barcelona 1997, págs. 43 ss
- ¹⁷ García Moreno, L. A. y Gómez Espelosín, F. J., *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid 1996, pág. 7
- ¹⁸ *Ibid.*, págs. 99 ss
- ¹⁹ Mignolo, W., “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, Madrid 1982, págs. 59 ss

- ²⁰ Sic. Citado por Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por Mar los Españoles*, Buenos Aires 1945, pág. I, 401
- ²¹ Anderson, I. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, México 1954, pág. 21
- ²² Lemire, M. *Le mythe de l'Amérique dans l'imaginaire «canaedien»*, Québec 2003, pág. 10. Para Lemire, dos mitos fundadores han construido el imaginario canadiense: el mito de América y el del bosque. El uno es español, el otro medieval. Tales mitos fundadores se articulan en el imaginario popular quebequense (pág. 31)
- ²³ Goic, C., *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, Barcelona 1988, pág. 70
- ²⁴ MIGNOLO, *op. cit.*, pág. 60
- ²⁵ Cf. Ouellet, R., “Le discours fragmenté de la Relation de Voyage en Nouvelle-France” en *Saggi e ricerche di letteratura francese*, Roma 1986, págs. 177-200 y Heidenreich, C., “Some General Observations on Canadian 17th Century Maps as Travel Litterature” en : Cotnam, J. & Warwick, J. (Eds.), *Écrits de Voyage relatifs à la Nouvelle-France / Travel Writings Related to New France*, Ottawa 1978, págs. 6-11
- ²⁶ Nava, M., *La transmisión del saber en la descripción del mundo natural en Plinio y los Cronistas de Indias*, Mérida 1993, pág. 29
- ²⁷ Sic. En adelante, para todas las citas de la *Relación del Tercer Viaje*, nos atenemos a la edición de C. Varela, *Cristóbal Colón. Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid 1986, págs. 225-278
- ²⁸ *Segunda relación*, cap. vii. En adelante, todas las traducciones de los *Viajes* de Cartier han sido tomadas de la edición de Marie Hélène Fraïssé, Jacques Cartier, *Voyages au Canada, suivis du voyage de Roberval*, Introduction de Marie Hélène Fraïssé, Montréal 2000, pág. 56
- ²⁹ *Primera relación*, cap. ix, pág. 95
- ³⁰ Libro I, cap. xiii, pág. 85. En adelante, todas las traducciones de los *Viajes a la Nueva Francia* de Champlain están tomados de la edición de Eric Thierry, Samuel de Champlain, *Voyages en Nouvelle-France. Explorations de l'Acadie, de la vallée du Saint-Laurent, rencontres avec les autochtones et fondation de Québec. 1604-1611*, Texte établi et présenté par Eric Thierry, Paris 2001
- ³¹ Libro II, cap. ix, pág. 164

- ³² Libro I, cap. II, págs. 16-23
- ³³ Cic. *Rep.* IX
- ³⁴ Leonard, I. *Los libros del Conquistador*, trad. esp. Mario Monteforte, Fondo de Cultura Económica, México 1996 [1953], pág. 41
- ³⁵ Henríquez Ureña, P. “La carta del descubrimiento” en : Goic, C. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, Barcelona 1988, pág. 111
- ³⁶ *Los libros del Conquistador*, op. cit., pág. 46
- ³⁷ *Cristóbal Colón*, op. cit., pág. 31
- ³⁸ Cf. *Le mythe de l'Amérique dans l'imaginaire «Canadien»*, op. cit., pág. 56
- ³⁹ Lemire, M., *Les écrits de la Nouvelle-France*, op. cit., págs. 8-9
- ⁴⁰ Le Bras, Y., “L'amérindien dans les Relations du père Paul Lejeune” en: Le Bras, Y. et Dostie, P., *Études sur la relation de voyage en Nouvelle-France*, op. cit., págs. 27 ss
- ⁴¹ En otro lugar hemos estudiado los mecanismos manipulatorios de los *exordia* de los textos de la Crónica de Indias, especialmente la *Relación del Tercer Viaje* de Colón, desde el punto de vista de la *captatio* como parte de la retórica clásica. Cf. *La transmisión del saber en la descripción del mundo natural en Plinio y los Cronistas de Indias*, op. cit., págs. 67 ss
- ⁴² Cf. *supra*, nota 34
- ⁴³ Hemos traducido del francés antiguo tomando la edición de Marie Hélène Fraïssé, Jacques Cartier, *Voyages au Canada, suivis du voyage de Roberval*, Introduction de Marie Hélène Fraïssé, Montréal 2000, pág. 56
- ⁴⁴ Acosta, V., *Viajeros y maravillas*, Caracas 1992. Todo el volumen I está dedicado al estudio de lo maravilloso en la literatura antigua
- ⁴⁵ Del gr. *tháuma*, “asombro”. Cf. Hartog, *Le miroir d'Hérodote*, Paris 2001, pp. 356 ss
- ⁴⁶ *Naturalis Historia* VIII, lxxxiii 225
- ⁴⁷ *Relación del Tercer Viaje*, op. cit., pág. 238
- ⁴⁸ Las Casas, Bartolomé de *Historia de las Indias*, Caracas 1986, pág. 1 552. El subrayado es nuestro
- ⁴⁹ *Ibid.*, pág. 531. El subrayado es nuestro
- ⁵⁰ Barthes, R. *Investigaciones retóricas 1*, Barcelona 1982, pág. 57
- ⁵¹ Aguado, Pedro de. *Recopilación historial de Venezuela*, Caracas 1987, 1 cap. 61. El subrayado es nuestro

- 52 Cartier, *Segunda relación*, dedicatoria al Rey, pág. 58. El subrayado es nuestro
- 53 *Primera relación*, cap. II, pág. 26. El subrayado es nuestro
- 54 Aguado, Pedro de *Recopilación historial*, *op. cit.*, pág. 1 285. El subrayado es nuestro
- 55 *Ibid.*, pág. 1 514. El subrayado es nuestro
- 56 *Historia de las Indias*, *op. cit.*, pág. 1 548
- 57 *Naturalis Historia* II 1
- 58 López de Gómara, F., *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*, Caracas 1979, pág. 9
- 59 *Les écrits de la Nouvelle-France*, *op. cit.*, págs. 16 ss



Amerique Meridionale

1685. Grabado en cobre. Iluminado

Fuente: Galería de Arte Nacional. Mapas de la tierra nueva.

Venezuela 1513-1796

Caracas 1978. Página 13